

Grano de Oro y Grano de Maíz

Original de Jesús Muñoz Tábora
Adaptado por Federico Roncal Martínez

(Grano de oro: Será representado por un niño o niña vestida con ropa muy lujosa, como rey o reina, con corona y cetro, portando, al cinto, una espada; en la mano izquierda, una cadena. Todo de color dorado y muy luminoso).

(Grano de maíz: Será representado por un niño o niña vestida de campesina, con ropa representativa de los campesinos o campesinas: teniendo sobre el hombro izquierdo un haz de mazorcas de maíz).
Escenario campestre.

Narrador: Esta es la historia de un encuentro muy curioso, en donde un grano de oro se enfrentó con un grano de maíz.

Grano de Oro: ¿Dime si no eres tú, el grano que en la inmunda pocilga alimentas a los cerdos y que en los corrales engordas patos y gallinas?

Grano de Maíz: Sí, ciertamente yo soy el humilde grano que da vida y sustento a esos seres de la Creación, los que para tí son seres sin valor. Pero también nutro la preciosa sangre del pueblo y soy la alegría del campesino y los agricultores. Soy quien alimenta, tanto al rico, como al pobre.

Soy la esperanza de la infatigable familia campesina, que halla en mí su tesoro. Cuando hay escasez de mis granos, todo el mundo se llena de temor y claman misericordia a Dios. Par calmar el hambre, de nada sirves tú, reluciente grano de oro.

Grano de Oro: Pobre infeliz, esas bondades de que me hablas jamás podrán darte el brillo y el esplendor que yo tengo y por los cuales soy tan codiciado. Me usan para fabricar las joyas de las personas más ricas y poderosas del planeta.

Por el brillo de mis monedas, los criminales más empedernidos salen de las cárceles o entran en ellas inocentes. Puedo comprar jueces, fiscales y abogados.

Grano de Maíz: Calle, vanidoso y petulante Oro, pues no eres más que un vil instrumento para la perdición de la humanidad. Promueves, como dices, la corrupción que niega justicia a las mayorías. Pero tarde o temprano la gente que te ha hecho su dios, llorará al descubrir que no eres más que un metal con brillo.

Grano de Oro: Ja, ja, ja (con risa burlona), me río de tus tonterías y comentarios inocentes. Despreciable grano, debes convencerte de que tú no eres más que un simple alimento de cerdos y pollos, ¡ah! ¡cuánta nobleza es eso! (con ironía).

Grano de Maíz: Escúchame Oro malvado, debes saber que si tú eres, como pretendes, la arrogante ACUMULACIÓN DE RIQUEZA, yo, el humilde grano de maíz, soy la sangre del pueblo; de ese pueblo que es la verdadera COMUNIDAD que otorga sentido a la vida misma.

Sí soy la savia de la vida que en las gestas libertarias de los pueblos hermanos del continente Americano sirvió, no para esclavizar patriotas, sino para formar repúblicas libres del yugo colonial.

¡Oro vil! Huye, vete de mi presencia y no vuelvas más a enfrentarte a mí, mientras seas símbolo de corrupción y maldad.

Salen Grano de Oro y Grano de Maíz agradece al público.